

El Obrero Cristiano

VOLUMEN 3 - NUMERO 24

2012
ABRIL



Este boletín es publicado una vez al mes por el autor.
Todos los trabajos o pedidos deben ser enviados a David Rodriguez
E-mail: jdr_mercedes@yahoo.com.ar
Cel.: (02657) 15545410

¡Favor de notificar cambios de dirección!

Es Esencial El Bautismo Para La Salvación

David Rodriguez



Muchos ponen en tela de juicio el tema bíblico en cuanto al bautismo, y se preguntan si es esencial o no para la salvación. Es por tal motivo que en la presente edición me veo con la necesidad de plasmar un estudio serio en cuanto al bautismo bíblico hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo (Efesios 4:13).

Todos estamos de acuerdo que para la salvación se necesita confesión de fe y también un arrepentimiento verdadero por haber ofendido a Dios; pero existen discrepancias cuando se toca el tema del bautismo con algunos evangélicos que afirman diciendo que el bautismo no es necesario para ser salvo. Ellos dicen que el bautismo es un acto que se lleva a cabo para demostrar que ya han sido salvos.

El bautismo: ¿Qué es?

Sería interesante comenzar el estudio sabiendo lo que significa la palabra “*bautismo*”. Este término es derivado de un vocablo griego transliterada. Cuando alguien examina un diccionario secular puede que existan muchas variaciones y existe el peligro de que no sea una definición bíblica. Pero consultando un buen diccionario bíblico con definiciones de palabras griegas encontramos la siguiente definición. La palabra “*bautismo*” significa “*inmersión*” y “*bautizar*” significa “*sumergir*”. En realidad esto mismo es lo que Pedro dijo a sus oyentes en el día de Pentecostés, “...arrepentíos y *sumérjase* cada uno de vosotros... para perdón de los pecados” (Hechos 2:38). Cuando Saulo fue bautizado Ananías sencillamente dijo a Saulo “...¿por qué te detienes? Levántate y *sumérgete*, y lava tus pecados...” El bautismo que estaremos considerando en este estudio tiene que ver con un bautismo en *agua* y veremos que el mismo *es* esencial para la salvación.

El texto: Marcos 16:16

Jesucristo dijo. “El que creyere y fuere *bautizado*, será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (Marcos 16:16). Este texto es sencillo para ser entendido. Esto es como decir que dos mas dos es igual a cuatro. Si ordenamos en forma gráfica lo que Marcos 16:16 enseña el cuadro es el siguiente:

PREDICAR + CREER + BAUTISMO = SALVO

No hay razón para querer entender otra cosa. ¡Jesucristo es claro!. Para poder ser salvo la persona debe creer, arrepentirse y ser bautizado. ¡No se encuentra otra explicación en el texto!. Es lamentable que muchos ponen prejuicios en cuanto al tema del bautismo. Si el Señor Jesús hubiese querido decir que el bautismo NO es esencial para la salvación, lo hubiera dicho.

La instrucción de Jesús en Marcos 16:16 dada a sus discípulos es interesante notar que esto

mismo fue lo que los apóstoles hicieron a la hora de enseñar el evangelio de Cristo.

Hechos 2

En este capítulo tenemos la predicación del evangelio por primera vez con toda su plenitud por medio del apóstol Pedro. Observando el verso 36 notamos una declaración acusadora que despertó las conciencias de sus oyentes “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo” El resultado subsiguiente; el dolor y la tristeza que los llevó a realizar la pregunta de fe; “Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?” (v.37); Pedro responde los pasos necesarios para ser salvo: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (v.38). El versículo 41 nos presenta la acción tomada por los que oyeron a Pedro: “Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas”. Si observamos, notamos que los pasos expuesto por Pedro para ser salvos es lo mismo que lo mandado por Jesús en Marcos 16:16.

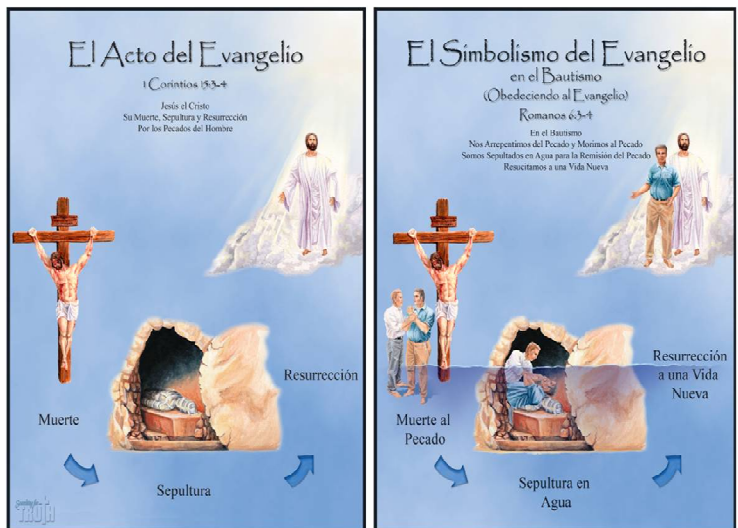
Otro punto interesante que podemos encontrar en el texto de Hechos 2:38, es que la persona al ser bautizada recibe el “don del Espíritu Santo”. Hoy en día muchos tienen a sus feligreses diciendo que el bautismo no es esencial para la salvación y que con solamente la fe ya son salvos; frente a esto, pasan muchos meses hasta efectuar el bautismo para testificar el hecho de haber sido salvos. Lo triste del caso, es que los mismos durante estos meses están sin el don del Espíritu Santo. Hechos 5:32 dice claramente que Dios da el “Espíritu Santo” a los que “son salvos”, el texto anteriormente estudiado me dice que el Espíritu Santo es recibido en el momento de ser salvo, es decir, en el bautismo.

Por razón de espacio no podemos comentar cada caso de conversión registrado en el libro de Hechos, pero, lo haremos en ediciones futuras. Lo interesante será que en cada caso de conversión, se predicó, hubo arrepentimiento, y seguido el bautismo para ser salvos.

Poner en tela de juicio éste extraordinario proceder es entrar en discusión con Dios mismo. El apóstol Pablo contando su conversión dice que Ananías entre otras cosas le dijo: “Ahora,

pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre”. ¡Efectivamente el bautismo ES esencial para la salvación!

Si usted ahora entiende que el bautismo es necesario para ser salvo, ¿Qué es lo que lo detiene a usted? Estamos para ayudarle, no dude en comunicarse. ¡Dios le bendiga! ■



Un Sermón Sin Palabras

Rudi Risher

A través de los años he oído muchos magníficos sermones que he olvidado. Pero yo *vi un sermón que ha permanecido en mi corazón hasta este día.*

Sucedió en una mañana de domingo cuando me dirigía a una de las dos pequeñas congregaciones en Múnich, Alemania. Un frío y airoso domingo noviembrino.

Después de dejar mi tibia cama miré a través de la ventana cubierta de hielo. La nieve había caído copiosamente durante la noche cubriendo las calles de la ciudad. Traté de decidir si iría al servicio de adoración o permanecería en casa leyendo solamente la Biblia. Comprendía que la congregación notaría mi ausencia, pues yo era el único que dirigía himnos. Por otra parte, tendría que caminar media cuadra para tomar el autobús. Finalmente decidí ir, pero sólo porque tenía que dirigir los himnos.

Mientras iba en el autobús miré por la ventanilla y note que dos personas trataban con dificultad de avanzar en la nieve profunda.

Los reconocí y supe también hacia dónde se dirigían. Eran el hermano y la hermana Trollman, una fiel pareja que asistía a los servicios cada domingo. El hno. Trollman era un hombre de más de ochenta años que había perdido su vista. Su única guía era su esposa de 78 años quien tenía un pie lisiado.

Vivían en un pequeño apartamento de dos piezas y recibían un poco de sostén del gobierno. Por el hecho de que no podían pagar el pasaje del autobús para ir a la congregación, que distaba como cinco kilómetros de su hogar, ellos caminaban esa distancia cada día del Señor.

Aquí estaba yo... sentado en un tibio autobús. Sin deseos de ir a la iglesia, forzado sólo por el deber de dirigir los himnos y allí, afuera en el frío, dos ancianitos llevados a la congregación por su amor al Señor.

No pude menos que sonrojarme, avergonzado de mí mismo y de la fe y amor tan débiles que había probado tener por mi Señor. Me sentí como un malhechor en la corte juzgado por mi propia conciencia.

Esta vieja pareja, sin saberlo y sin una sola palabra, me había enseñado una lección más grande que la que jamás podría haber sido dicha con palabras. Por su ejemplo e influencia comprendí una cosa: el único motivo verdadero de un cristiano asistiendo al servicio es su fuerte AMOR a Dios. ■

Esta historia fue traducida y publicada por el hermano Jorge Rodríguez en Junio del año 1971. Se utiliza con permiso del hermano Jorge.